

Crónicas de la Era Lunar

LOS ARGENTINOS

Por PABLO DE LA HIGUERA

Ya mismo la máquina se me echa a temblar al recibir semejante tema en el rodillo. Tema trascendente y universal si los hay. ¡Los Argentinos! Perdón por esta "A" provocadora, pero es que hay que escribirlos con mayúscula, como Dios, porque, como Dios, están en todas partes. Como Dios y como los gallegos. Aunque —y esto es lo grave— sin la invisibilidad de Dios y sin el eterno complejillo de los gallegos.

Todo empezó con el San Lorenzo de Almagro. La gira europea del San Lorenzo de Almagro fue, sin que nadie lo sospechara por entonces, el aldabonazo anunciador de la gesta conquistadora argentina en todas las canchas del viejo mundo, deportivas y no deportivas. Ya los trenos de Gardel, antes, y de Libertad Lamarque, después, debieron haber infundido sospechas. Y la señal de alarma debería haber sonado con estridencia cuando Alfredo Di Stéfano hizo trotar durante años a todo un equipo de fútbol a su ritmo de gaucho desbocado. Pero nada de eso. En vez de alarmarse, la gente se maravilló, sin que se le pasara ni remotamente por la cabeza que, desde ya, se estaba abriendo las puertas de par en par a las legiones de pibes que invadirían con su voz melódica y su sonrisa tierna y triunfal los predios movidizos del arte, de la cultura y de las pantallas televisivas. Fue una invasión incruenta, delicada incluso, una operación suave y envolvente, sonriente y sentimental, pero arrolladora e implacable como un tango justiciero. El viejo mundo ni se enteró siquiera. El viejo mundo, simplemente, se había quedado extasiado, embobado, ché, escuchando al gentil invasor: "Buenos Aires... Mendosa... Mar del Plata... Borges...". El viejo mundo se derretía como un enano oyendo la música... Buenos Aires... El Obelisco... Y es que hay que ver cómo dice esto un Argentino. Si todavía queda un ciudadano español que no ha oído hablar a un Argentino, que se apresure a colmar inmediatamente tan imperdonable laguna. Si, por alguna grave deformación congénita, es alérgico a la televisión, que haga una visita a Madrid o a París. Allí están.

Pululan, efectivamente, en las ciudades-fantasma, en las ciudades truculentas de los "diletantes" geniales, en el heterogéneo caldo de cultivo de vagos mun-

dos futuros. Estetillas habilitados y hasta osados, esculpidan, dibujan, decoran, escenifican, audiovisualizan, peliclean, hacen entrevistas a Arafat, hacen la revolución en la UNESCO, están metidos en lo de los trasplantes de corazón y, si todavía no son astronautas, alguno debe de haber manipulado los aparatos de control de Houston. No es concebible que haya un organismo de la envergadura de la NASA que pueda funcionar sin ellos.

Es una mafia blanca, etérea, bondadosa, discreta, pero tenazmente operacional. Los más jovencitos y más iluminados han cruzado presurosamente el Atlántico para venir a explicar a los dramaturgos de Europa lo que, en realidad, querían decir, y sacralles así de su error. Han conseguido imponer a Borges a la izquierda intelectual europea, por encima y por debajo de toda consideración ideológica, y ya había que afinar. Hace falta toda la frigididad de témpano de la Academia sueca para resistirse año tras año a darle el Nobel a Borges, sabiendo que es Argentino.

¿Los estudiantes? "Pero, viejo, qué desís, si nosotros ya hisimos la revolución en Córdoba en el año diesiocho...". Con todo, por solidaridad, se sumaron al Mayo francés. Fue la suya una revolución educadita y bien organizada, una revolución desente, viejo, como debe ser. Había que ver lo limpio y bien arreglado que tenían el Colegio Argentino de la Ciudad Universitaria de París, en aquellos días. Macanudo, ché. Ni una sola palabra fea en la pared, no más. Ustedes no vais a compará con lo que pasaba en el vuestro, un poco más abajo...

¡Los Argentinos! América descubierta se nos viene encima como un bumerang, y ellos, los Argentinos, son el contrapunto espiritual y necesario a la neobarbarie funcional y electrónica con que nos redimen los americanos de arriba.

¿Tenés plata, viejo? "Buena, me queda muy poca plata...". No importa. Con plata o sin plata, ahí está, con su fabulosa idea en la cabeza, dispuesto a camelarse al ministro del ramo si es preciso, con su platicar causado y esa sonrisa apenas persuasiva, como excusándose, ese estilo un poco antiguo de últimos señoritos de un mundo que ha perdido el señorío... ¿Correcto, viejo? Correcto. Son la repampanocha.

Camboya

EL GUIÑO DE JACOB MALIX

¿Será partido de nuevo el Vietnam en una tercera conferencia de Ginebra?

Hace un mes, los servicios especiales americanos derrocaban a Sihanouk. Esto hizo decir a un viejo diplomático norteamericano: «Con victorias de este tipo, las derrotas se vuelven superfluas». No obstante, ha habido alegría en la Casa Blanca, en el Departamento de Estado y en el Pentágono por la operación: si en Laos la situación sigue siendo preocupante, al menos en Camboya la cosa se arregla. Pero no ha tenido que pasar mucho tiempo para darse cuenta

la opinión mundial al masacrar civiles y pedir ayuda a los americanos. Y esto, en el momento en que los imperativos electorales exigen a Nixon que reduzca los efectivos americanos en el Sudeste asiático.

Para salvar al Gobierno de Pnom Penh sería preciso destinar tropas americanas o, al menos, sudvietnamitas y tailandesas, apoyadas por los «B-52»; habría que enterrar la política de descompromiso elaborada en Guam. El hermoso optimismo atribuido a Washington hace quince días había sido rápidamente sustituido por un enorme pesimismo. Nixon sabe que la escalada le convertiría en un «one term



A Nixon —imperativos electorales— le interesa reducir efectivos en el Sudeste asiático.

de que no ha sido a los vietcongs a los que la CIA ha jugado una mala pasada, sino al propio Nixon. Con el éxito del «putsch» proamericano, aquella ha conseguido una victoria pírrica.

Después de las dificultades primeras (especialmente de tipo táctico), los vietcongs se han fortificado en sus posiciones, prosiguiendo sus operaciones en Vietnam del Sur y desbaratando la operación camboyana organizada contra ellos. Por otra parte, los khmers «rojos» se han organizado rápidamente; han demostrado que poseen una infraestructura mucho más sólida de lo que había supuesto la CIA. Por su parte, el nuevo régimen camboyano se ha enfrentado con

President» (un Presidente que no sería reelegido para un segundo mandato). El ejemplo de Johnson no le permite dudar de ello. Pero de aquí a «malvender el imperio» hay un abismo...

Una repentina y providencial tabla de salvación apareció el 23 de abril. Durante una conferencia de prensa celebrada en las Naciones Unidas, el delegado soviético, Jacob Malik, declaraba de un modo aparentemente fortuito «que solamente una nueva conferencia de Ginebra podría traer una solución y reducir la tensión en Indochina». Una propuesta idéntica no había provocado reacción alguna en Washington dos semanas antes. Pero ahora se trataba del propio Malik, cuyas